

ALARIO, A.; INFANTE, Á. G.; MARTÍNEZ, M. E.; MORENZA, M.; PINEDA, R.; SANDOVAL, C. (2012). *LEER LA REALIDAD: ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE EL CONTEXTO EN LA NARRATIVA VENEZOLANA* CARACAS: EDICIONES DE LA BIBLIOTECA, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA.

Reseñado por Omar Osorio Amoretti
Universidad Católica Andrés Bello
aedi2@hotmail.com

En rigor, el presente título es una compilación de trabajos analíticos de algunos académicos de la Universidad Central de Venezuela, la mayoría de estos publicados anteriormente en revistas especializadas, suplementos culturales y recopilaciones de diversa índole (algunos de ellos aparecen, por ejemplo, en *Nación y literatura* [Fundación Bigott y otros, 2006] o *Laberintos del poder* [Universidad de Los Andes, 2006]). Se trata, entonces, de dieciocho textos que, en teoría, estarían encauzados en el conocimiento de la narrativa venezolana desde un punto de vista social, entendiendo esto como la relación inevitable que existe entre una obra literaria y el contexto que la recibe.

La verdad es que una lectura corrida permite percatarnos de que no todos los textos cumplen con ese requisito. Ángel Gustavo Infante, por ejemplo, estudia la estética de la rebelión en los manifiestos literarios venezolanos, haciendo hincapié en los grupos Sardio (1955-1958) y El Techo de la Ballena (1961-1969); Mario Morenza indaga en la interrelación discursiva entre lo humorístico y lo policial en *El caso de la araña de cinco patas* (1984), de Otrova Gomas; finalmente, Rebeca Pineda estudia los rasgos específicos de unos cuentos de *El libro de los animales* (1994) de Wilfredo Machado y los elementos ideológicos en *No escuches su canción de trueno* (2000) de José Roberto Duque. Sin embargo, se trata de una minoría que no afecta el proyecto inicial de esta compilación, pues junto a estos hay otros trabajos que marcan la pauta de esta publicación. Es el caso de los textos de Antonietta Alario, María Eugenia Martínez y Carlos Sandoval donde, más allá del análisis preciso de textos literarios, existe un enfoque diacrónico de ciertos hechos artísticos, es decir, una manera de conocer destinada a exponer globalmente aquellos procesos de

la historia literaria venezolana que deben ser señalados, aspectos que, dicho sea de paso, no han perdido su vigencia. Digo esto porque, con la salvedad de *El complot* (2002), de Israel Centeno, ninguno de los estudiosos reflexiona con detenimiento sobre novelas o cuentos de principios del siglo XXI.

El caso de Alario está encaminado a comprender la relación existente entre la literatura y la sociedad, sin pasar por alto el fuerte componente ideológico que actúa en el momento de estructurar el lenguaje literario. Esto hace del corpus de novelas y cuentos escogidos una indagación sobre cuáles son los posibles estados mentales y valores escriturarios que imperan constantemente en nuestros escritores al momento de escribir ficción, así como cuáles son sus estrategias y qué demuestran estas. Sin duda, el resultado da cuenta de una situación que se manifiesta en una producción específicamente antigua (los textos son de la década de los ochenta y noventa), pero al final se trata de la conclusión de un proceso psicosocial cuya duración es prolongada en el tiempo histórico y que, de una u otra forma, explica algunos fenómenos que ocurren en la actualidad. Este elemento se repetirá en los trabajos de Martínez y Sandoval, lo que constituye el gran punto positivo de una compilación de esta naturaleza.

A diferencia de su colega, María Eugenia Martínez dedica su atención a las modalidades discursivas que presenta la narrativa como forma de representación del mundo, por lo que sus ensayos están abocados de manera explícita a interiorizar, caracterizar y analizar procesos de escritura. Eso explica que aborde aspectos tan complejos como la diferenciación entre la escritura pornográfica y la erótica, los mecanismos que interfieren en la construcción del humor en algunos cuentos o la presencia permanente de algunos elementos temáticos (la violencia, la muerte, etc.) como paradigmas representativos de la literatura de un momento determinado.

Por último, el caso de Carlos Sandoval, aunque relacionado con las últimas dos posturas, también tiene su sello personal. Su enfoque es mucho más propio de la historia de la literatura, en tanto que su producción crítica evalúa el carácter relativamente específico de ciertas manifestaciones literarias, tomando como base tanto el momento cronológico en el cual estas surgen como las posibles relaciones que puedan tener en comparación con la tradición que le precede, lo que le permite establecer similitudes, influencias y

diferencias. Sus trabajos se caracterizan por tener un discurso mucho más enfocado en lo literario, que evalúa propiamente procesos estéticos sin olvidar el contexto en el cual se ha producido, bien sea en relación con la narrativa de los años noventa, bien en la explicación de los diversos factores que hayan incidido en la situación negativa de la presencia de la literatura venezolana de principios del siglo XXI en el exterior.

Con más de diez años de haberse culminado el proceso narrativo de la década de los noventa en el siglo pasado, estas respuestas constituyen una guía importante para el conocimiento de la posible continuidad y ruptura que trae consigo la literatura de los nuevos tiempos. Las peculiaridades de estos trabajos cumplen satisfactoriamente la tarea de iluminar esos espacios un tanto oscuros para las generaciones de estudiosos de la literatura venezolana de hoy. Todo esto hace de *Leer la realidad* un texto necesario para el estudio y la comprensión de un estado de la cultura que adquiere cada vez mayor relevancia en los espacios académicos, sin mencionar la acogida favorable que tiene por parte del público: la relación entre literatura y sociedad.